

puestos en orden á ser *ciudadanos de los santos y domésticos de Dios*, y otras virtudes adquiridas, por las que el hombre se ordena bien en orden á las cosas humanas.

Al argumento 1.º dirémos, que la virtud infusa y la adquirida no solo se diferencian segun el orden al último fin, sino tambien en orden á los propios objetos, como queda dicho.

Al 2.º que de distinta manera modifica las concupiscencias de lo deleitable

al tacto la templanza adquirida y la templanza infusa, como se ha dicho; y por lo mismo no tienen el mismo acto (1).

Al 3.º que el ojo del ciego de nacimiento le hizo Dios para el mismo acto, para el cual se forman los otros ojos segun la naturaleza; y así fue de la misma especie: y la misma razon habría, si Dios quisiera causar milagrosamente en el hombre virtudes, como las que se adquieren por los actos. Pero no es así en nuestro caso, como va dicho.

## CUESTION LXIV.

### Medio de las virtudes.

Examinemos á continuacion las propiedades de las virtudes, y 1.º el medio de las virtudes; 2.º su conexión; 3.º su igualdad; 4.º su duracion. Respecto de lo primero indagaremos cuatro cosas: 1.ª Consisten en el medio las virtudes morales? — 2.ª El medio de la virtud es el medio del objeto, ó de la razon? — 3.ª Las virtudes intelectuales consisten en un medio? — 4.ª Y las virtudes teológicas?

#### ARTÍCULO I. — Las virtudes morales están en el medio? (2).

1.º Parece que la virtud moral no consiste en el medio: porque lo último repugna á la razon de medio; y es esencial á la virtud ser lo último, pues se dice (De celo, l. 1, t. 116) que «la virtud es lo último de potencia»: luego la virtud moral no consiste en el medio.

2.º Lo que es lo máximo no es medio. Pero ciertas virtudes morales tienden hácia alguna cosa máxima, como la magnanimidad, que versa acerca de los máximos honores, y la magnificencia acerca de los máximos gastos ó dispendios, segun

(1) El tal acto es materialmente idéntico, pero distinto formalmente, segun gráficamente lo explica con su acostumbrada precision filosófica el mismo Santo Autor (*Lib. 2, Dist. 33, C. 1, a. 2; y C. 4, al 2.º*).

(2) Esto de consistir la virtud en un justo medio entre dos extremos puede entenderse (observa el C. Cayetano) en dos conceptos: esencial y causalmente. En cuanto á la esencia de la virtud guarda el medio la que se halla entre otras dos virtudes extremas, como la largueza ó liberalidad entre la beneficencia y la munificencia: en este sentido no toda virtud con-

se dice (*Ethic. l. 4, c. 2 y 3*). Luego no toda virtud moral está en el medio.

3.º Si es de esencia de la virtud moral estar en el medio, se seguirá que la virtud moral no se perfecciona, ántes bien se corrompe por el hecho mismo de tender al extremo. Mas ciertas virtudes morales se perfeccionan, por propender al extremo: como la virginidad, que se abstiene de todo lo deleitable deshonesto, y así obtiene el extremo y es perfectísima castidad; y dar todas las cosas á los pobres es perfectísima misericordia ó liberalidad. Luego parece no ser de la razon de la virtud moral estar en el medio.

Por el contrario, Aristóteles (*Ethic.*

siste en el medio; pues se suponen otras extremas, sin que dejen de ser virtudes como aquella. Mas por razon del efecto, ó considerada como causa la virtud, el medio se entiende en la materia ó objeto, sobre que actúa, entre lo más y lo menos; desviándose del exceso y del defecto, cuales serian con respecto á la largueza la prodigalidad y la avaricia, extremos ambos viciosos: y en esta acepcion (que es la que aquí se da á la voz *medio*) todas las virtudes consisten en un medio, á escepcion de las teológicas, en las que no cabe exceso, aunque sí defecto.

l. 2, c. 7) dice que «la virtud moral es hábito electivo, que existe en el término no medio».

**Conclusion.** *El bien de la virtud moral [1] consiste en la adecuacion á la medida de la razon; y por lo mismo [2] consiste en el medio.*

Responderémos que, como de lo dicho ántes se infiere (*C. 55, a. 3*), la virtud por su propia razon ordena al hombre al bien. Mas la virtud moral propiamente es perfecta de la parte apetitiva del alma acerca de alguna materia determinada; y la medida y regla del movimiento apetitivo acerca de las cosas apetecibles es la misma razon. Por otra parte el bien de cualquier cosa medida y regulada consiste en que se conforme con su regla, como el bien de las obras de arte está en seguir la regla del arte, y el mal por consiguiente en tales obras proviene de que algo discrepa de su regla ó medida: lo cual por cierto sucede ó porque traspasa los límites de la medida, ó porque no llega á ella, como manifestamente se observa en todas las cosas reguladas y medidas. Por lo tanto es evidente que el bien de la virtud moral consiste en la igualacion á la medida de la razon. Pero es manifesto que entre el exceso y el defecto el medio es la igualdad ó conformidad. De donde claramente se deduce que *la virtud moral consiste en el medio.*

Al argumento 1.º dirémos, que la virtud moral deriva su bondad de la regla de la razon; mas por materia tiene las pasiones ú operaciones. Si pues se compara la virtud moral con la razon; de este modo, segun lo que es propio de la razon, tiene la razon de un solo extremo, que es la conformidad; en tanto que el exceso y el defecto tienen la razon del otro extremo, que es la deformidad. Pero, si se considera la virtud moral segun su materia; en este sentido tiene razon de medio, en cuanto reduce la pasion á la regla de la razon. Por esto Aristóteles dice (*Ethic. l. 2, c. 6*) que «la virtud segun la sustancia es el término medio», en cuanto la regla de la virtud se asigna acerca de la propia materia; mas segun lo óptimo y bien, es estremidad, segun la conformidad de la razon.

Al 2.º que el medio y los extremos se consideran en las acciones y pasiones se-

gun las diversas circunstancias; y así nada obsta el que en alguna virtud haya extremo segun una circunstancia, el cual sin embargo es medio segun otras circunstancias por su conformidad con la razon, y así se verifica en la magnificencia y en la magnanimidad. Porque, si se considera la cantidad absoluta de aquello, á que tiende el magnífico y el magnánimo, se dirá extremo y máximo; pero, considerando esto mismo por comparacion á otras circunstancias, en este sentido tiene razon de medio, por que hácia esto máximo tienden tales virtudes segun la regla de la razon, esto es, donde conviene y cuando conviene y porque conviene; pero de exceso, si tiende á esto máximo, cuando no conviene, ó donde no conviene, ó como no, ó por lo que no conviene; y hay defecto, si no se dirige á esto máximo donde conviene y cuando conviene. Y esto es lo que dice Aristóteles (*Ethic., l. 2, c. 3*) que «el magnánimo es ciertamente extremo en la magnitud, mas en el sentido de como conviene es medio».

Al 3.º que la misma razon hay acerca de la virginidad y de la pobreza, que acerca de la magnanimidad: porque la virginidad se abstiene de todas las cosas deshonestas y la pobreza de todas las riquezas, por lo que conviene y segun lo que conviene, esto es, segun el mandamiento de Dios y por la vida eterna. Mas, si esto se hace segun lo que no conviene, esto es, segun alguna supersticion ilícita ó tambien por vanagloria, será superfluo: y, si no se hace cuando conviene, ó segun lo que conviene, es vicio por defecto, como se ve en los que quebrantan el voto de virginidad ó de pobreza.

#### ARTÍCULO II. — El medio de la virtud moral es medio de la cosa, ó de la razon?

1.º Parece que el medio de la virtud moral no es medio de la razon, sino medio de la cosa: porque el bien de la virtud moral consiste en lo que está en el medio; y el bien, como se dice (*Met. l. 6, c. 8*), está en las cosas mismas. Luego el medio de la virtud moral es el medio de la cosa.

2.º La razon es fuerza aprensiva. Es así que la virtud moral no consiste en el

medio de las aprensiones, sino más bien en el medio de las operaciones y pasiones. Luego el medio de la virtud moral no es medio de la razón, sino de la cosa.

3.º El medio, que se toma según la proporción aritmética ó geométrica (1), es medio de la cosa; y tal es el medio de la justicia, como se dice (Ethic. l. 5, c. 3). Luego el medio de la virtud moral no es medio de la razón, sino de la cosa.

Por el contrario, Aristóteles (Ethic. l. 2, c. 6) dice que «la virtud moral consiste en el medio determinado (2) con respecto á nosotros por la razón».

**Conclusion.** *El medio de la virtud moral [1] no es medio de la razón, según que el medio consiste en el acto de la razón: todo medio de virtud moral [2] es medio de la razón, como determinado por esta en alguna materia; pero [3] en la justicia es uno mismo el medio de la razón y de la cosa; al paso que en todas las demás virtudes morales [4] el medio de la razón no es el medio de la cosa, sino que se entiende por comparación á nosotros.*

Responderemos, que el medio de la razón puede entenderse de dos modos: 1.º según que el medio existe en el mismo acto de la razón, como reduciéndose el mismo acto de la razón á un medio; y en este concepto, como la virtud moral no perfecciona el acto de la razón, sino el acto de la virtud apetitiva, *el medio de la virtud moral no es el medio de la razón*; 2.º llamando medio de la razón á lo que se fija por la razón en alguna materia: y, así entendido, *todo medio de una virtud moral es medio de la razón*; por-

(1) Aritmética según la igualdad de exceso ó defecto respectivos, ó sea, de las diferencias entre el medio y cada uno de los extremos, como de 5 á 8 media la misma diferencia 3, que hay también del medio 8 al extremo mayor 11; y geométrica (llamada así por su más frecuente y útil aplicación á las dimensiones de estensiones semejantes, siendo la estensión el objeto de la Geometría) en cuanto á la igualdad de múltiplos, como duplo de 4 es 8, cuyo duplo es 16, extremo superior de esta proporción geométrica. El tecnicismo de la ciencia hoy ya comunmente admitido esclarece notablemente el asunto, llamando equidiferencia á la proporción aritmética y equicoeficiente ó de equimúltiplos á la geométrica: y es de notar que una y otra se han de entender aquí de las llamadas continuas ó de un solo término medio repetido; pues en las generales ó discretas hay dos términos medios desiguales en idéntica relación ó razón (que es su nombre técnico) cada cual con su respectivo ó más próximo extremo, tomada siempre en un mismo orden ascendente ó descendente. Así la misma razón diferencial liga á los números 8 y 5 que á 7 con 4, cual es 3; y la razón por cociente de 6 á 3 es equimúltipla de la de 10 con 5. Las solas denominaciones de «proporción aritmética y geomé-

que, como se ha dicho (a. 1), la virtud moral se dice consistir en el medio por su conformidad con la razón recta. Pero *á veces el medio de la razón es medio de la cosa, y entonces precisamente el medio de la virtud moral es el medio de la cosa, como lo es en la justicia*; y otras veces el medio de la razón no es medio de la cosa, sino que *se toma por comparación á nosotros; y así es el medio en todas las otras virtudes morales*. La razón de esto es, porque la justicia versa acerca de las operaciones, que consisten en cosas exteriores, en las que lo recto debe instituirse absolutamente (secundum se) por lo que son en sí, como se ha dicho (C. 59, a. 2); y por tanto el medio de la razón en la justicia es el mismo que el medio de la cosa, en cuanto la justicia da á cada uno lo que debe, ni más ni ménos. Mas las otras virtudes morales versan acerca de las pasiones interiores, en las cuales no puede lo recto constituirse del mismo modo, porque los hombres se han diversamente con respecto á las pasiones; y por lo tanto la rectitud de la razón en las pasiones debe instituirse por respecto á nosotros, que somos los afectados por ellas.

Con esto queda en evidencia la solución á las objeciones propuestas; porque las dos primeras razones se refieren al medio de la razón, el cual se halla en el mismo acto de la razón; y la 3.ª al medio de la justicia.

#### ARTÍCULO III.—Las virtudes intelectuales consisten en el medio?

1.º Parece que las virtudes intelectuales

empleadas por el Santo con pertinente oportunidad demuestran (si otras mil pruebas de ello no nos ofrecieran sus escritos) que no solo no le eran extraños los estudios matemáticos, sino que conocía las leyes del cálculo mucho más quizá que hoy no pocos de los que motejan de oscurantismo á los siglos del escolasticismo y aun al mismo sapientísimo corifeo de esa inmortal escuela cristiana; á pesar de estar en boga y ser de vulgarizada actualidad en nuestros días, en que apenas se conocen ni admiten como concluyentes otras demostraciones que las formuladas en hechos y números.

(2) En algunas ediciones (la áurea entre ellas) se lee femenino *determinata*, como concertado con *ratione*; pero Nicolai demuestra hasta la evidencia que debe ser masculino y modificativo de *medio*, ó en caso contrario suplirse *mediatate* (en conformidad con el originario texto griego), suplencia á que en verdad nada se presta la construcción sintáctica de la locución, tal cual aparece en todos los ejemplares de la *SUMMA*, incluso los que inconscientemente sin duda ó con ligero y descuidado criterio la dejan en su propia forma con el epíteto femenino *determinata*.

tuales no consisten en el medio: porque las virtudes morales consisten en un medio, en cuanto se conforman con la regla de la razón; y las virtudes intelectuales están en la misma razón, por lo que parece no tienen regla superior (1). Luego las virtudes intelectuales no consisten en el medio.

2.º El medio de la virtud moral se determina por la virtud intelectual; porque se dice (Ethic. l. 2, c. 6) que «la virtud» consiste en el medio (2) determinado por la razón, según el sabio determinará. Si pues la virtud intelectual á su vez consiste en el medio, habrá de determinarse el suyo por alguna otra virtud; y así se procede hasta el infinito en las virtudes.

3.º El medio propiamente existe entre cosas contrarias, como lo manifiesta Aristóteles (Met. l. 10, t. 22 y 23): y en el entendimiento no parece haber contrariedad alguna, puesto que aun las mismas cosas contrarias, según que están en el entendimiento, no son contrarias; sino que simultáneamente se conciben; como lo blanco y lo negro, lo sano y lo enfermo. Luego en las virtudes intelectuales no hay medio.

Por el contrario: «el arte es una virtud intelectual» (Ethic. l. 6, c. 3), y sin embargo «propio es del arte algún medio» (Ethic. l. 2, c. 6.) Luego la virtud intelectual consiste en el medio.

**Conclusion.** *El bien de la virtud intelectual [1] especulativa (y aun práctica) consiste en cierto medio, que es su conformidad con la cosa; pero [2] en las virtudes intelectuales prácticas con respecto al apetito ese medio importa razón de regla ó medida.*

Responderemos, que el bien de una cosa consiste en el medio, según que se conforma con la regla ó medida, que puede traspasar ó no alcanzar, como se ha dicho (a. 1); y la virtud intelectual se ordena al bien, como asimismo la moral, según lo dicho (C. 55, a. 3): y así es que el bien de la virtud intelectual se refiere igualmente que á la medida á la razón de

medio. Pero el bien de la virtud intelectual es lo verdadero, en absoluto de la virtud especulativa (Ethic. l. 6, c. 2), y de la virtud práctica lo verdadero según la conformidad con el apetito recto: y lo verdadero de nuestro entendimiento absolutamente considerado es como medido por la cosa, puesto que la cosa es la medida de nuestro entendimiento (Met. l. 10, t. 5); porque, «según que la cosa es ó no» es, la verdad está en la opinión ó en la «expresión». Así pues *el bien de la virtud intelectual especulativa consiste en cierto medio por su conformidad con la misma cosa*, según que dice ser lo que es, ó no ser lo que no es, en lo cual consiste la razón de lo verdadero: mas el exceso es según la afirmación falsa, por la que se dice ser lo que no es; y el defecto se toma según la negación falsa, por la cual se dice no ser lo que es. Empero el bien de la virtud intelectual práctica, comparado con la cosa, tiene razón de medido; y así *del mismo modo se toma el medio por la conformidad con la cosa en las virtudes intelectuales prácticas, como en las especulativas; pero respecto del apetito tiene razón de regla y medida*: por consiguiente el mismo medio, que es propio de la virtud moral, lo es también de la misma prudencia, es á saber, la rectitud de la razón: pero ciertamente de la prudencia es este medio como del que regula y mide, y de la virtud moral como de medida y regulada; é igualmente el exceso y el defecto se toman de diverso modo en uno y otro caso.

Al argumento 1.º dirémos, que también la virtud intelectual tiene su medida, como queda dicho; y por la conformidad con la misma se toma en ella el medio.

Al 2.º que no es necesario proceder al infinito en las virtudes; porque la medida y regla de la virtud intelectual no es algún otro género de virtud, sino la misma cosa.

Al 3.º que los mismos contrarios no tienen contrariedad en el alma, porque el uno es causa de conocer el otro (3); y sin embargo en el entendimiento existe la con-

(1) Intrínseca al hombre mismo, sin perjuicio de reconocer en Dios otra estrínseca y superior á la razón.

(2) *Mediatate*: hé aquí corroborado cuanto con Nicolai dejamos espuesto en la nota 2, pág. 408; pero débese añadir en este lugar que *determinatá* (ablativo adjunto á *mediatate*, y no

á *ratione*) tampoco puede afectar al nominativo *virtus*, cuya concordancia pudiera ilusionar á alguno; por más que el natural hiperbaton latino sería violento con tal interpretación.

(3) Véase C. 35, a. 5, al 2.º; y su nota 1, pág. 247.

triedad entre la afirmacion y la negacion, que son contrarias, como se dice (al fin de las Perihermenias). Porque, aunque el ser y el no ser no son contrarios, sino contradictoriamente opuestos, si se consideran las mismas cosas significadas, segun están en las cosas, porque lo uno es ente y lo otro es puramente no ente; sin embargo, si se refieren al acto del alma, los dos suponen algo de ser: y por lo mismo ser y no ser son contradictorios; pero la opinion, con la que opinamos que el bien es bien, es contraria á la opinion con que opinamos que el bien no lo es; y entre tales contrarios el medio es la virtud intelectual.

**ARTÍCULO IV. — Las virtudes teológicas consisten en el medio?**

1.º Parece que la virtud teológica consiste en el medio: porque el bien de otras virtudes consiste en el medio; y la virtud teológica escede en bondad á las demas virtudes: luego la virtud teológica mucho mas está en el medio.

2.º El medio de la virtud moral ciertamente se toma, segun que el apetito es regulado por la razon; mas el de la intelectual, segun que nuestro entendimiento es medido por la cosa. Es así que la virtud teológica perfecciona no solo el entendimiento sino tambien el apetito, como arriba se ha dicho (C. 62, a. 3). Luego tambien la virtud teológica consiste en el medio.

3.º La esperanza, que es virtud teológica, es medio entre la desesperacion y la presuncion, y asimismo tambien la fe procede como media entre contrarias herejías, segun dice Boecio (Libro de las dos naturalezas, implic. al principio y al fin); puesto que el confesar nosotros en Cristo una sola persona y dos naturalezas es medio entre la herejía de Nestorio, que dice dos personas y dos naturalezas, y la herejía de Eutíques, que dice una sola persona y una sola naturaleza. Luego la virtud teológica consiste en el medio.

(1) Creyendo y esperando ni más ni menos que lo que debemos creer y esperar, y como es debido, nos conservamos en el justo medio constitutivo de esas dos virtudes; en cuyos respectivos extremos de incredulidad y desesperacion por defecto ó de supersticion y presuncion por exceso incurriéramos

Por el contrario: en todas aquellas cosas, en que la virtud consiste en el medio, acontece pecar por exceso, como tambien por defecto; pero acerca de Dios, que es el objeto de la virtud teológica, no cabe pecar por exceso, pues se dice (Eccli. 43, 33): *Recibid al Señor, ensalzadle cuanto podeis; porque mayor es que toda alabanza*. Luego la virtud teológica no consiste en el medio.

**Conclusion.** *El bien de la virtud teológica [1], segun que su regla ó medida es Dios, no consiste en el medio; sino que tanto es mejor, cuanto más se aproxima á lo sumo: mas [2] per accidens y de nuestra parte en la virtud teológica pueden considerarse medio y extremos.*

Responderémos que, como se ha dicho (a. 1), el medio de la virtud se toma por la conformidad con su regla ó medida, segun que puede escederla ó no alcanzarla. Pero la medida de la virtud teológica puede tomarse de dos maneras: 1.ª segun la misma razon de la virtud, y en este sentido *la medida y la regla de la virtud teológica es el mismo Dios*; porque nuestra fe se regula segun la verdad divina, mas la caridad segun su bondad y la esperanza segun la magnitud de su omnipotencia y de su piedad; y esta es medida que escede á toda humana facultad: por lo cual nunca puede el hombre amar tanto á Dios, cuanto debe ser amado, ni creer ni esperar en él cuanto debe. De donde se sigue que mucho menos puede haber allí exceso; y así *el bien de tal virtud no consiste en el medio, sino que tanto es mejor, cuanto más se acerca á lo sumo*. 2.ª *La otra regla ó medida de la virtud teológica es de parte nuestra*; porque, aunque no podemos elevarnos á Dios cuanto debemos, sin embargo debemos adherirnos á él creyendo, esperando y amando segun la medida de nuestra condicion, y en este concepto *accidentalmente pueden en la virtud teológica considerarse medio y extremos de nuestra parte* (1).

Al argumento 1.º dirémos, que el bien de las virtudes intelectuales y morales

desviándonos de ese medio: lo cual en la caridad solo puede tener lugar en cuanto al modo, y no á la cantidad ó grados del amor á Dios; pues, como dice Santa Teresa, «la tasa del amor divino es amarle sin tasa». Así es como debe entenderse lo que dejamos dicho en la nota 2, pág. 406.

consiste en el medio por la conformidad á la regla ó medida, que se puede pasar; lo cual no se verifica en las virtudes teológicas, propiamente hablando, como se ha dicho.

Al 2.º que las virtudes morales é intelectuales perfeccionan nuestro entendimiento y apetito en orden á la medida y regla creada; mas las virtudes teológicas en orden á medida y regla increada. De donde se sigue que no hay razon de analogía.

Al 3.º que la esperanza es media entre la presuncion y la desesperacion por nues-

tra parte, es decir, en cuanto alguno se dice que espera de Dios el bien, que escede á su condicion (1); ó desespera, porque no espera lo que segun su condicion podría esperar: mas no puede haber superabundancia de esperanza de parte de Dios, cuya bondad es infinita. Del mismo modo tambien la fe es media entre contrarias herejías, no por comparacion al objeto, que es Dios, á quien nadie puede creer demasiado; sino en cuanto la misma opinion humana media entre contrarias opiniones, como se ve por lo arriba dicho (a. 3, al 3.º).

## CUESTION LXV.

### Conexion de las virtudes.

Considerarémos ahora la connexion entre las virtudes, investigando cinco cosas: 1.ª Las virtudes morales están enlazadas entre sí? — 2.ª Pueden existir virtudes morales sin caridad? — 3.ª Puede haber caridad sin ellas? — 4.ª Puede haber fe y esperanza sin caridad? — 5.ª Puede haber caridad sin ellas?

**ARTÍCULO I. — Las virtudes morales están conexas entre sí?**

1.º Parece que las virtudes morales no están por necesidad en recíproca connexion: porque las virtudes morales son á veces originadas del ejercicio de los actos, como se prueba (Ethic. I. 2, c. 1 y 2); y el hombre puede ejercitarse en actos de alguna virtud, sin ejercitarse en actos de otra: luego una virtud moral puede poseerse sin otra.

2.º La magnificencia y la magnanimidad son ciertas virtudes morales. Es así que alguno puede tener otras virtudes morales, sin que por esto tenga la magnificencia y la magnanimidad; pues dice Aristóteles (Ethic. I. 4, c. 2 y 3) que «el pobre no puede ser magnífico», el cual sin embargo puede tener algunas otras virtudes; y que «aquel, que es digno en

(1) Y con alguna circunstancia indebida, como la de alcanzarlo sin méritos ni cooperacion alguna personal; pues en absoluto no es presuncion esperar en virtud de las divinas

» las cosas pequeñas y con estas se dignifica, es templado, pero no magnífico»: luego las virtudes morales no están conexas.

3.º Así como las virtudes morales perfeccionan la parte apetitiva del alma, así las virtudes intelectuales perfeccionan la parte intelectual. Es así que las virtudes intelectuales no están conexas; porque puede uno tener una sola ciencia, sin que por esto tenga otra. Luego tampoco las virtudes morales estan conexas.

4.º Si las virtudes morales están conexas, esto no es sino porque se enlazan en la prudencia. Pero esto no basta para la connexion de las virtudes morales; porque parece que uno puede ser prudente acerca de lo operable, que pertenece á una sola virtud, sin necesidad de que sea prudente en las cosas pertenecientes á otra; así como tambien uno puede tener

promesas la bienaventuranza natural, que seguramente escede á la natural condicion del hombre.